

González, M. C. y Tourón, J. (1992)  
*Autoconcepto y rendimiento escolar.*  
*Implicaciones en la motivación y*  
*en el aprendizaje autorregulado*  
Pamplona, EUNSA, 421 págs.

El énfasis por lo cognitivo ha afectado de modo notable al desarrollo de numerosos estudios sobre el papel que el autoconcepto desempeña en la conducta y en el aprendizaje escolar. Este interés, en gran medida, viene propiciado por la idea de que cada sujeto actúa y rinde no como lo que es sino como lo que cree ser. Las más recientes investigaciones sobre la motivación académica y sobre las características de los sujetos que autorregulan de modo eficaz su aprendizaje reafirman esta idea.

Atender a las percepciones que los estudiantes tienen de sí mismos y de su competencia académica parece crucial en el desarrollo de un modelo comprensivo del aprendizaje escolar y además se deben tener en cuenta a la hora de proyectar la práctica educativa, si se quiere que los estudiantes se impliquen activamente en su proceso de aprendizaje.

El libro, que presento, aborda de una manera amplia y exhaustiva esta temática. A lo largo de sus páginas ofrece al lector, primeramente, una detallada visión de lo que es el autoconcepto, de cómo se ha estudiado y del estado de la investigación en este campo. Posteriormente, se adentra de lleno en ir desgranando, de modo coherente y claro, como índice en el aprendizaje escolar, perfilando para ello su papel en la motivación, en la autorregulación del aprendizaje y en el rendimiento académico. Como una lógica de averiguación de todo este análisis se da paso, finalmente, a una propuesta de pautas de acción, en el medio escolar, que pueden servir de base para orientar la práctica educativa de los profesionales interesados en la ardua tarea de formar estudiantes autónomos, competentes y comprometidos en su aprendizaje.

Esta obra permite entrever, asimismo, cómo uno de los grandes desafíos de la investigación psicopedagógica actual está precisamente en ahondar en el examen de las relaciones entre motivación, cognición e instrucción. Esto, sin lugar a dudas, redundará en el desarrollo de modelos de intervención escolar, en los que los profesionales de la educación puedan inspirarse para responder a las altas exigencias que la reforma educativa, en marcha, solicita.

El libro se configura en siete capítulos y un epílogo. Una breve referencia al contenido de cada uno de ellos permitirá ilustrar el interés que puede tener su lectura.

En el primero, a través de un recorrido histórico, se hace ver el auge que han experimentado los estudios acerca del autoconcepto, se hace refe-

rencia a las escuelas y orientaciones de la psicología que se han ocupado de este constructo y a las líneas de investigación más actuales en este campo.

En el segundo, se analizan las principales teorías que se han elaborado respecto al mismo desde que William James en 1890 dejara abierto, dentro de la psicología, este campo de investigación. Tras exponerse las singulares aportaciones del Interaccionismo Simbólico, con Cooley y Mead a la cabeza, y las de la Psicología Humanista, con Combs y Rogers, se da paso a las nuevas formulaciones que sobre el autoconcepto ofrecen, desde que acaeciera la llamada revolución cognitiva, autores como Markus, Epstein y Bandura.

En el tercero, se analiza con detenimiento los entresijos de la naturaleza del autoconcepto, a la luz de lo que la investigación empírica ha aportado al respecto. Para proceder a su análisis pormenorizado se parte de la definición del autoconcepto como una estructura cognitivo-afectiva que influye en la conducta. Respecto al componente cognitivo del autoconcepto se estudian los tres ámbitos donde formamos imágenes de nosotros mismos: el sí mismo real, el sí mismo ideal y el sí mismo público. En cuanto a la dimensión afectiva del autoconcepto se examinan sus dos dimensiones principales: la autoestima general (autovalía) y la autoestima de poder o eficacia. Respecto a la influencia del autoconcepto en la conducta (componente cognitivo) se trata cómo el aspecto más revelante de la investigación actual es mostrar empíricamente su influencia en el procesamiento de la información y en el afecto y la motivación. En este capítulo, además, se ven otras importantes cuestiones: la multidimensionalidad y estabilidad del autoconcepto, los cambios que en él se producen a lo largo del desarrollo evolutivo, las fuentes principales a partir de las cuales se obtiene información acerca de sí mismo (valoración social, comparación social, centralidad psicológica, atribuciones), las motivaciones asociadas con el autoconcepto (motivo de autoestima, de autoconsistencia y de autoconocimiento). Se ofrece, en definitiva, una extensa pintura de las características del autoconcepto.

La media del autoconcepto y de su problemática es tratada en el capítulo cuarto. Esta cuestión es sumamente relevante, si se tiene en cuenta que sólo si se dispone de instrumentos de medida, convenientemente validados, se puede avanzar en el conocimiento científico en este área. En este capítulo, por una parte, se analizan y valoran las técnicas que los investigadores han empleado para llegar a su conocimiento: técnicas autodescriptivas y técnicas de inferencia. Por otra parte, se expone cómo el rigor metodológico en este campo exige un amplio número de investigaciones sobre la validez de constructo. Por ello, los autores se detienen en el análisis de los pasos que ha de seguir el proceso de validación de un constructo y los procedimientos y técnicas metodológicas que deben emplearse en

tal proceso (análisis factoriales, análisis de matrices multirasgo-multimétodo, análisis de modelos causales ...), indicándose cómo está el estado de la investigación, a este respecto, en el campo del autoconcepto.

Los restantes capítulos entroncan ya con las implicaciones del autoconcepto en el ámbito educativo.

Así, el capítulo quinto aborda la importancia que el autoconcepto tiene en la educación por tres razones:

a) es una importante meta educativa en sí misma por su papel en el *funcionamiento adaptativo del individuo*,

b) es una variable interviniente crucial en el aprendizaje que ayuda a explicar el rendimiento,

c) es un producto de aprendizaje en cuanto resulta afectado por numerosas variables presentes en el proceso educativo. Es de interés la revisión que se hace de los principales estudios, tanto correlacionales como causales, que en estas dos últimas décadas se han realizado para conocer en qué grado el autoconcepto ayuda a explicar la varianza del rendimiento. Además, los autores tratan también los cambios que se producen en el autoconcepto académico con la edad y las fuentes que en el medio escolar afectan más en su formación, ya que el autoconcepto académico es la dimensión del autoconcepto más relacionada con el rendimiento.

El capítulo sexto y séptimo son una lógica prolongación del quinto. Los estudios sobre las relaciones entre autoconcepto y rendimiento dejan *sin contestar una cuestión fundamental: ¿cómo el autoconcepto influye en el proceso de aprendizaje y en el rendimiento, y a través de qué procesos?*. Para contestar a esta pregunta, los autores han incorporado las investigaciones que en los últimos años se han ocupado de sus conexiones con la motivación académica y con la autorregulación del aprendizaje.

Las formulaciones más actuales sobre la motivación académica ponen en relieve que la motivación es una función de nuestras creencias y sobre todo de las creencias acerca de uno mismo. Los diferentes modelos motivacionales que en esta obra se analizan sugiere que el autoconcepto académico, o bien las percepciones de competencia o autoeficacia, influyen decisivamente en los afectos hacia las tareas, la elección de conductas, la persistencias ante las dificultades, el grado de esfuerzo y, por consiguiente, en los resultados académicos. Indican también que mejorar o defender el sentido de competencia son importantes metas de la conducta de rendimiento. A través de los modelos de motivación de Weiner, Covington y Beery, Dweck, Nicholls, Harter, Skinner y cls., todos ellos desarrollados en la última década, los autores dan cuenta de la importancia que las percepciones de control y competencia tienen en la motivación y de los mecanismos o estrategias que pueden contribuir a incrementarla.

Los investigadores de la motivación, recogiendo las aportaciones de la psicología cognitiva, muestran que la enseñanza de estrategias para apren-

der es uno de los caminos más firmes para que los estudiantes puedan ejercer control real sobre el aprendizaje y puedan sostener sus creencias de competencias sobre bases sólidas. El desarrollo de la motivación para aprender está estrechamente unido al desarrollo de capacidades para aprender a aprender.

Es por esta razón por la que el capítulo séptimo de este libro da cuenta de algunos de los más recientes estudios sobre los procesos que intervienen en la autorregulación del aprendizaje. Estos estudios señalan que el uso de estrategias de regulación del aprendizaje (estrategias cognitivas, metacognitivas, de control de recursos) influye en la motivación, y que, a su vez, las características motivacionales de los estudiantes (percepciones de competencia, control, estilo atribucional...) influyen en el uso que hacen de dichas estrategias. Motivar, mejorando las percepciones de competencia, y enseñar estrategias de aprendizaje parecen ser claves importantes para ayudar a potenciar la autosuficiencia del alumno, que es un importante objetivo educativo.

Finalmente, los autores, como fruto del análisis de la investigación en los campos señalados, ofrecen una serie de consideraciones, a modo de orientaciones a tener en cuenta en la praxis educativa para que los estudiantes aprendan con más deseo y con más efectividad. Dirigidas, en definitiva, a facilitar que los estudiantes se vean agentes capaces, responsables, con control personal y participantes activos de su propio autodesarrollo.

Como consideración final acerca de este libro diría que ofrece una articulación, a través del estudio del autoconcepto, de dos campos de investigación que han caminado separados: la investigación sobre motivación y la investigación sobre cognición, además de presentar al hilo de estas cuestiones, indicaciones acerca de cómo ciertas variables del contexto instructivo afectan a estas dos dimensiones del estudiante nucleares en el proceso de aprendizaje.

Eduardo López.

Melcón Beltrán, J.

*La formación del profesorado en España (1837-1914)*

Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1992, 495 pp.

En la presente obra se recoge un breve estudio sobre la formación del profesorado en España, tanto de las Escuelas Normales, como de enseñanza primaria. El análisis abarca los diferentes medios y sistemas de formación del profesorado existentes durante el S. XIX y comienzo del S. XX,